

## **Paisajes contemporáneos**

José Olano (Cali, 1985)

12 de junio al 17 de julio de 2025

La pintura no puede entenderse únicamente como una imagen; esta tiene características físicas —las capas de pigmento, la tridimensionalidad del bastidor, y la textura del lienzo— que hacen de ella una presencia en el espacio. Las cualidades espaciales de la pintura se amplían aún más cuando esta se extiende a objetos y estructuras que continúan una fuerte exploración cromática. La expansión pictórica hacia materiales, soportes y modos de instalación no convencionales plantea prácticas híbridas que cuestionan los límites del medio.

Para su más reciente exposición, José Olano propone una reflexión sobre las dimensiones espaciales de la pintura al explorar cómo el color, el plano y el soporte pueden desplegarse en objetos, estructuras y tensiones físicas. Sin abandonar los ejes que han guiado su obra —el equilibrio, el azar, la transformación, el espacio urbano y el doméstico—, Olano presenta una serie de ejercicios cromáticos, objetuales e instalativos que descomponen y expanden el pensamiento pictórico.

Sus piezas requieren de la especificidad de un lugar: la altura del techo, el área de la sala o incluso las condiciones climáticas y las actividades de los transeúntes en espacios públicos. En esta muestra, como en su práctica en general, el espacio no es simplemente un soporte de exhibición, sino un componente activo de la obra. El espacio como eje central de su trabajo, anudado a una sensibilidad pictórica, se despliega sobre todo en su atención a la arquitectura y a la vida cotidiana: fachadas, construcciones en obra, y objetos de uso doméstico.

El tiempo, por su parte, otorga a la obra su capacidad de transformación. Algunas de las piezas incluidas aquí se encuentran en un estado de frágil equilibrio, en constante tensión entre la estabilidad y la posibilidad del colapso. La fragilidad formal no solo subraya la dimensión efímera de la obra, también resuena con la vulnerabilidad de las arquitecturas que hoy asumimos como estables, pero que, vistas desde una escala temporal amplia, también son transitorias.

*Paisajes contemporáneos* se articula en cuatro momentos distribuidos en las salas de exhibición. El primero presenta objetos encontrados —balones de pilates, baldes, rollos de papel higiénico— agrupados por afinidades cromáticas. Junto a ellos, impresiones digitales construidas manualmente y a partir de los tonos de cada objeto de la escultura, condensan los tonos dominantes de estos objetos en composiciones abstractas. Este gesto desplaza la representación hacia la síntesis perceptiva, subrayando los patrones cromáticos que organizan los hábitos de consumo contemporáneos. Las sutiles variaciones de tono, valor y saturación amplifican una sensibilidad cromática atenta a la diferencia.

En un segundo momento, tres enormes retablos retratan fachadas de edificios de Cartagena. A diferencia del imaginario colonial que suele dominar las representaciones de la ciudad, estas fachadas son ortogonales, sobrias, sin ornamento. Son superficies planas que hacen eco de la abstracción geométrica y de las construcciones residenciales contemporáneas. Las pinturas están suspendidas entre el suelo y las vigas del techo, despegados del muro; así, su tridimensionalidad cobra protagonismo y sus bordes y reversos se integran como elementos compositivos.

El tercer momento continúa esta investigación espacial a través de la representación de una estructura arquitectónica inconclusa: una fachada en obra, sostenida por varillas de metal. A diferencia de las fachadas anteriores, esta pieza alude a lo inacabado y a la convivencia de materiales heterogéneos en la arquitectura de la ciudad.

Por último, bastidores sin tela se sostienen contra el techo con listones de madera cortados a medida. Ya sin imagen ni superficie pictórica, estas piezas ocupan el espacio. Aquí, el equilibrio preciso que los mantiene en pie es tan físico como visual.

*Paisajes contemporáneos* despliega una constelación de problemas pictóricos en clave expandida: la potencia cromática de los objetos de consumo y de las composiciones arquitectónicas, la presencia física del soporte, el uso de insumos poco convencionales. En la fragilidad de sus piezas, en su equilibrio inestable, en su desborde más allá del lienzo, Olano vincula la materia pictórica con la temporalidad de la arquitectura urbana, y al hacerlo plantea una pregunta fundamental: ¿cuánto de lo que hoy nos parece estable y definitivo será, en retrospectiva, apenas una forma provisional?

Laura Archila